

Limpia y bella fulgura mi conciencia,
 como un astro encendido tras la bruma:
 sólo canta á los ángeles mi lira!
 ;Quién pudiera ser niño! ;Quién pudiera
 ignorar de la tierra la injusticia!
 ;Ah, ser niño, Señor, mi dicha fuera,
 mi única delicia!
 Mas ya que regresar me es imposible
 á tan dichosa edad,

permitidme, Señor, que entre los niños
 la muerte vea llegar!
 ;Oh, vosotros Bernardo y Miguel Angel!
 conservad esta frase en la memoria:
 La virtud en el mundo es un delito:
 La maldad siempre obtiene la victoria!
 Y aunque el mundo es ultraje con su risa
 sed más blanca y puros que el armiño:
 no viváis, sobre todo, muy de prisa:
 Conservad la pureza de los niños!

Enero, 1903.

ROGELIO FERNÁNDEZ G.

SECCION DE AGRICULTURA

La Balata

Nuestros lectores deben de haber leído en la cuarta página de los periódicos, anuncios de comerciantes en máquinas, que ofrecen bandas de balata.

La balata es una goma producida por un árbol que lleva el mismo nombre. En la actualidad es objeto de un comercio muy importante. Aunque se conoce desde hace unos cuarenta años, siempre había tenido el nombre de gutaperca de Suriman, á causa de cierta semejanza que tiene con el producto del *Isonandra gutta* de las Indias Neerlandesas.

En 1882 se comenzó á distinguir mejor el producto de las balatas, que no puede rivalizar todavía en calidad con la gutaperca. Con un estudio é investigaciones serias, la balata es fácil que llegue á rivalizar con la goma malaya, en el aislamiento de los cables submarinos.

En Venezuela, en todo el valle del Orinoco, en las Guayanas Francesa, Holandesa é Inglesa, una parte del Brasil y las Antillas, existen varias especies de balata. Todas pertenecen á la familia de zapotáceas y al género *Mimusops*.

Existen en México varias plantas de la familia de las zapotáceas y es posible que entre ellas se encuentre alguna que dé una goma semejante á la balata; por esto nuestros lectores leerán con interés los datos que siguen.

Este género de árboles se encuentra con más frecuencia y en mayor abundancia, en los terrenos bajos, pantanosos, ó en las cercanías de los ríos que en ciertas épocas del año se desbordan é inundan los parajes que los rodean.

Se encuentran otras balatas, *Mimusops elata*, en algunos te-

renos que están á 200 metros de altitud, sobre el Orinoco; pero su calidad es inferior.

La balata (*Mimusops balata*) que generalmente se llama balata roja, da el mejor producto. Es un árbol grande que llega hasta 30 ó 40 metros de altura, con una fronda muy amplia y espesa. El tallo cilíndrico llegó á 15 ó 20 metros de altura y 1 m. 50 ó 1 m. 75 de circunferencia. La madera es roja como la del cedro, pero pesada y muy compacta. Es excelente para la carpintería y la ebanistería, y se pule muy bien. Las hojas, alternas, ovales, pecioladas, sin estípulas, enteras, coriáceas y lustrosas. Las flores son blancas de olor suave. Los frutos son ovales ó redondos, con la piel gris, más ó menos agrietada. Se comen crudos y saben á ciruela.

Según las comarcas, se extrae el látex ó goma de la balata, de manera diferente, y por lo general por métodos bárbaros y devastadores.

El mejor método para recoger el látex de la balata, es el de piquetes, á la manera del hule.

En Surinam, después de recogida la leche del balata, se vierte el líquido en cajas poco profundas; se evapora el agua poco á poco y acaba por formarse una capa espesa. Si se cree que es bastante gruesa, se quita y se pone á escurrir y á secar en zarzos. La operación dura dos ó tres meses.

En algunas comarcas de la par-

te baja del Orinoco, el indígena recoge la leche del balata en hojas de plátano, y la pone á secar al sol. Así se obtienen láminas de medio centímetro de gruesas y negras. Son untuosas al tacto.

También se coagula la leche de la balata por medio de una turbina de fuerza centrífuga, del género de las que se usan en las mantequilleras. Esta operación exige una poca de práctica y un cuidado especial para la conservación del aparato. Después de la coagulación, se saca la goma del aparato y se hace pasar bajo un fuerte cilindro de mano, para hacer placas. Se cortan del tamaño que se quiere y se les pone el sello del propietario. Estas placas son de color rosado con pequeñas vetas como el marfil. Se les deja secar bien á la sombra. El producto preparado por este método equivale á la mejor gutapereca malaya. Sería de desearse que algunas explotaciones racionales y regulares adoptasen este sistema que, con una buena organización, elevaría sus productos al rango de las gomas de mejor calidad.

En Venezuela el método más usado es el que se emplea para hacer el balata-bloc; preparación que es una mezcla de todas las leches que el indígena puede recoger y se ponen á hervir en grandes ollas. Después del cocimiento, se vierte la materia en moldes de diversas formas, como cajas chicas ó medianas. Se remite este

artículo á Hamburgo ó Amberes, y allá se vende á 5 ó 6 francos el kilo.

La exportación de balata-bloc por el puerto de Ciudad Bolívar fue de 509 toneladas en 1898; 747 en 1899 y esa cifra se duplicó en 1900. Las exportaciones de la parte baja del Orinoco y de Maturín por las aduanas del Delta, se valúan en la misma cifra.

Generalmente todo el balata

que llega á los mercados europeos, contiene menos impurezas que el hule y la gutaperca; pero algunas veces contiene cal, porque el indígena para aumentar la cantidad de su cosecha le pone agua, y para darle la consistencia necesaria le agrega cal.

El balata tiene diversos usos industriales, especialmente la fabricación de bandas de transmisión, como hemos dicho ya.

Helénica

De diosa por Escopas cincelada
Es la curva que anima tu altiveza,
Florescencia de luz tu gentileza
Por la corte de Apolo celebrada.

Grecia habría tenido una parvada
De cinceles cantando tu belleza;
Habría hecho llegar á tu cabeza
De estrellas una rítmica cascada.

El pentélico cántico pregona
De tus líneas el mágico tesoro
Desdoblado á los pies de tu persona.....

Triunfar te miro, me alzo desde el coro,
Y reverente agregó á tu corona
De la lira de Homero el verso de oró!

AGUSTIN LUJÁN

TIJERETAS—En la gran fábrica de muebles de don Jorge Morales Bejarano, las conseguiréis acabaditas de hacer y más baratas que en cualquiera otra parte; las hay desde tres colones para arriba.

PARA un juego de muebles de comedor, los hay al escoger en el gran almacén de la fábrica de don Jorge Morales Bejarano, Cuesta de Moras, casa número 531.

PARA tocadores elegantes, con muy buenas lunas, en el gran almacén de la Fábrica de don Jorge Morales Bejarano, Cuesta de Moras, casa número 531, Avenida Central.

ES DIGNO de admirar con la rapidez y baratura que ejecutan todo en los grandes talleres de don Jorge Morales Bejarano, Cuesta de Moras.

Ricardo Fernández Guardia

(Del número de 1º de octubre de PANDEMONIUM.)

En la juventud literaria de Costa Rica, Fernández Guardia es el abanderado.

Tiene este escritor, pese á la opinión de Santiago Argüello, una fisonomía intelectual que le es propia y que hace de él uno de los primeros cuentistas de Hispano-América.

Argüello cuando dió cuenta en su revista del último libro de Fernández Guardia, fue parco en el elogio, sin duda, porque descubrió en el literato costarricense uno de los pocos que en América se han resistido á la corriente efectista que tan mal parado trae el crédito de la literatura americana.

Y así es: Fernández Guardia no persigue el efecto con la frase alambicada, con el concepto pomposo pero insustancial; es de los que pone el alma en su castiza prosa y alcanza el éxito con la persuasión.

"Hojarasca" no es un libro de principiante; es un libro de maestro; no tenemos reparo en decirlo así. Hay en ese delicado tomo capítulos que no se desdeñarían de firmar algunos notables cuentistas franceses y españoles.

Las descripciones no las confía al éxito de las palabras. Son pintadas de colores firmes y seguros que impresionan y seducen al propio tiempo, dejando en el alma recuerdos permanentes. La descripción que hace de la bahía de Puntarenas en "Hojarasca" es una prueba del talento descriptivo de Fernández Guardia.

El otro libro de este autor que merece ser citado es "Cuentos típicos," colección de escenas de la vida costarricense, que tienen todo el sabor dulcemente irritante, de esta tierra maravillosa, donde tiene un trono la belleza y la hidalguía un altar.

En lo que sí opinamos con Argüello, es en que Fernández Guardia puede hacer más de lo que ha hecho.

Talento le sobra, pero á lo que parece, le falta constancia. Y perdónenos la franqueza. Hombres como él pertenecen á la intelectualidad americana y todos tenemos el derecho de intervenir en su vida.

Lo que le pedimos es que trabaje, que escriba y que nos regale pronto un nuevo tomo de sus sabrosos cuentos.

¿QUIERES comunicar ó incomunicar aposentos? Da orden en los grandes talleres de don Jorge Morales Bejarano, Cuesta de Moras, casa n.º 331, que abran ó cierren las puertas ó ventanas.



DON RICARDO FERNANDEZ GUARDIA

Fotograbado de Pablo Baixench

Licdo. don Ascensión Esquivel

Presidente de Costa Rica

(Fragmento)

Ungida por los óleos del sufragio, producto de una evolución de tangibles beneficios, aclamada por sus enemigos de ayer y por sus amigos tradicionales, reconocida por la sinceridad como persona de alta valía, en una situación desesperante de ansiedad y expectativa, aparece, radiante y serena, en la cumbre del Capitolio, la figura erecta del Licenciado don Ascensión Esquivel, hombre de ley y de conciencia, de patriotismo nunca desmentido, de talento no puesto en duda, y de honorabilidad tan rigurosa que ha pasado hacia la primera magistratura, rompiendo, cual otro Moisés, con la vara mágica de su prestigio, el oleaje alborotado de la opinión nacional.

Encarna el triunfo del Partido Nacional la personalidad del Licenciado Esquivel, generalmente reconocida como una figura esbelta, sin dobleces vergonzantes, como una cabeza luminosa é ilustrada y como un corazón robusto inclinado por natural nobleza hacia la Libertad, hacia la Justicia y hacia el Derecho de los hombres.

Tiene su historia grabada con límpidos caracteres en la vida de

Costa Rica y ha suscitado, como todos los hombres superiores, corrientes encontradas de admiración y antipatía.

Las veces que se ha presentado en el proscenio de la política, su nombre ha nacido por brote espontáneo de la libre discusión de los criterios y ha provocado, también, la iracundia de la enemistad gratuita.

No es de la casta maldita de los redentores improvisados, ni de los reformadores de pacotilla que por sí y ante sí se consagran pontífices de un culto y elevan el canto litúrgico de fementidas promesas en el templo sagrado donde rezan de rodillas el candor y la ignorancia de las inexpertas multitudes.

Nunca se ha presentado en la escena política con las extravagantes resonancias de los providenciales que tiranizan á Hispano América. Y "no hay un solo providencial—ha escrito una pluma fulgurante—que no se presente como mártir, como redentor, como reformador, con un expediente arreglado y limpio en que resplandecen la seguridad y la buena fé. Los partidos se alucinan, se entusiasman, se apoderan de ellos como de un pendón, lo

cargan en andas, lo llevan á la plaza pública, al debate, á las urnas y á los campos de batalla, en donde le rinden la obligación de la sangre; después lloran lágrimas tardías de arrepentimiento cuando el providencial, desenmascarado, hace de su bordón de peregrino un garrote para medirles las costillas á sus admiradores.''

El Licenciado Esquivel, lejos de eso, es sobrio en promesas, de cabal integridad, serio y discreto hasta el punto de parecer adusto. Ignora el arte de la intriga y se manifiesta en toda su honorable rectitud cuando habla, cuando ejecuta y cuando manda.

Su personalidad, he dicho, no tiene una sola mancha de esas que, como la abdicación de principios—no la tolerancia que la idea liberal encarna—rebajan la dignidad y deprimen el carácter. Como abogado, como juez y como estadista tiene ejecutorias de personalidad esclarecida; y si intentásemos compararlo con la generalidad de los políticos que gozan entre nosotros de una popularidad ocasional y transitoria, el señor Esquivel aparecería como un gigante á la par de figurillas liliptienses, como un sol radioso á la par de estrellas indecisas sepultadas entre nubes de tempestad.

Para impedir su advenimiento á la presidencia de la República se ha dicho de él, con un criterio mezquino y localista, que es nicaragüense de origen. Del proceso jurídico respectivo se deduce que

es genuinamente costarricense; y aun cuando no lo fuera, asombra el raquitismo que campea en esos sentimientos exclusivistas dentro de la vieja patria centroamericana. Evaristo Carazo gobernó felizmente á Nicaragua. ¿Objetaron acaso los nicaragüenses que Carazo no podía gobernarlos por haber nacido en Cartago? No, por cierto. Máximo Jerez les había enseñado que la patria de los centroamericanos es la República Federal de 1824, la misma que defendiera Morazán con su espada y con su genio y la misma que han soñado los hombres más ilustres de estos cinco diminutos jirones de la América Central, destinados á vivir, en el porvenir, unidos por los lazos federales, como lo están hoy unidos por la sangre, por sus condiciones geográficas, por sentimientos de confraternidad y por sus vinculaciones de historia.

Y para satisfacer las exigencias del localismo mezquino, basta recordar que el Licenciado Esquivel puso todas las fuerzas de su talento, de su ilustración y de su habilidad, como Diplomático y como Secretario de Estado, para arrancar á Nicaragua las pretensiones que alimentaba sobre el territorio de Costa Rica, zanjando ventajosamente la tradicional disputa por cuestión de fronteras.

Quiénes le han combatido por las diversas manifestaciones de su vida pública, le juzgan como

un espíritu audaz y sin escrúpulos.

Lejos de nosotros la idea de cebarnos en los vencidos: hoy todos nos envolvemos en los pliegues de la bandera nacional, y los odios suscitados al calor de la lucha deben refrescarse en las aguas del olvido; pero diremos, sí, en el campo de las serenas discusiones, que los más rigurosos enemigos del señor Esquivel no han apreciado como es debido, con exactitud é imparcialidad, las diversas manifestaciones de su conducta pública.

Cuando en 1889 descendió del solio presidencial—donde tenía conquistado su triunfo—para disputar la victoria en el campo de la legalidad, procedió rectamente obedeciendo á los dictados de su conciencia—al imperativo categórico, que diría Kant—y al respeto escrupuloso á las instituciones.

Quienes le juzgan como un codicioso sin escrúpulos, como un pretendiente sagaz, no son capaces de apreciar ese rasgo de rectitud, de hombría de bien y de valor cívico; porque la tentación es muy humana y ha menester una impenetrable coraza de carácter para no ceder á las tentaciones del mando, apenas probados sus placeres, y para esperar impasible el fallo de los pueblos.

Quienes niegan sus virtudes olvidan, acaso, la firmeza de espíritu del juez que resiste con serenidad imperturbable las órdenes

arbitrarias de un poder dictatorial.

Quienes deprimen sus méritos olvidan que él está reconocido virtualmente como uno de los jurisconsultos más ilustres de la América Central, y no recuerdan sus constantes empeños para establecer sobre bases sólidas é independientes la administración de justicia, y su activa y pertinaz colaboración en la gran obra jurídica realizada durante el Gobierno del Licenciado don Bernardo Soto.

Juzgar con vituperable ligereza á los hombres de más valía y de bien caracterizados contornos, es obra natural en la envidia democrática y de la pasión ciega, de la misma pasión y de la misma envidia que atajaron el paso al sabio inmortal José Cecilio del Valle, cuando iba en ascensión gloriosa hacia el Capitolio, después de haber firmado el acta de independencia de Centro América.

El pueblo de Costa Rica, al consagrar en las urnas electorales al Licenciado Esquivel, ha sabido reparar, si cabe, sus errores en 1889, cuando embriagado por cantos de sirena, dictó un fallo adverso para el entonces candidato del Partido Liberal, y se entregó en cuerpo y alma en los brazos halagadores del engaño. ¡Bien por el pueblo y bien por los liberales de aquella jornada inolvidable!

Lic. don Ascensión Esquivel

Pocas personalidades gozan en Centro América de una reputación tan envidiable como la del Sr. Esquivel, actual Presidente de Costa Rica.

Y no la debe exclusivamente á su profundo saber como juriconsulto ni á los eminentes puestos políticos que ha ocupado, sino á una cualidad que por desgracia va siendo cada vez más rara entre nosotros: la rectitud. Para don Ascensión no existe la línea curva: su alma es tersa é inflexible como una barra de acero. Desde muy joven dió pruebas de

su entereza de carácter, desafiando estoicamente las iras de los tiranos. No debió su elevación á la intriga ni á la adulación, sino á su propio esfuerzo. Cuando comenzó á figurar en nuestra política se vió en situaciones difícilísimas de las cuales supo salir airoso, sin ajar su reputación, y sin que sus enemigos pudiesen echar sobre su nombre la más leve mancha. Ni en su vida pública ni en su vida privada hay sombras. Este es su mayor timbre de gloria. ¡De cuán pocos personajes se puede decir lo mismo!

LA DIRECCIÓN.

CREPUSCULAR

Detrás de mi ventana,
formando caprichoso cortinaje,
la enredadera y madre-silva crecen;
y en su verde follaje,
á los besos del sol de la mañana,
las azules campánulas se mecen;
pero al bajar las sombras de la noche,
su delicado broche
repliegan á porfía
y entréganse á soñar sueños de amores

hasta que llega y las despierta el día.

Como esas tiernas flores
asíes mi inmenso amor, oh amada mía:
la intensa claridad le causa enojos;
por eso se recoge
en el misterio de la noche oscura
para soñar, latiendo de ventura,
en tus azules ojos
y en tu angélica y cándida hermosura.

EMILIO PACHECO COOPER.

DESPENSAS bonitas, cómodas y baratas, en el gran almacén de la fábrica de muebles de don Jorge Morales Bejarano, Cuesta de Moras, casa número 531.

¿NECESITAIS una cama? En el gran almacén de muebles de la fábrica de don Jorge Morales Bejarano, Cuesta de Moras, casa n.º 531, encontraréis gran variedad en formas y clases, y todo relativamente barato.

ALBUM DE PANDEMONIUM

Arabela Urquía

En el ramillete de hermosos capullos josefinos se destaca esta azucena primorosa, que ha de ser, en no lejano día, un astro en los salones de buena sociedad.

Actualmente estudia en uno de los mejores Colegios de Estados Unidos. Allí, según las noticias que tenemos, sobresale por su superior inteligencia y

por su consagración al estudio.

Cuando regrese de los hielos del Norte, será Arabela Urquía, por su belleza y por su talento, una de las más distinguidas señoritas josefinas.

PANDEMONIUM se complace en enviar un respetuoso saludo á la simpática niña que honra á Costa Rica en el extranjero.

La Cervecería del Sr. Traube

Por los tres grabados que hemos publicado de la gran Fábrica del señor Traube, podrán formar nuestros lectores una idea de lo que significa para esta República, ese centro industrial donde centenares de obreros costarricenses encuentran medios de subsistencia al amparo del trabajo. Creemos que los que se interesan en el adelanto de este país, debieran hacer una visita á la Cervecería del señor Traube para convencerse de la gran cantidad de esfuerzo que ha necesitado el honorable industrial para llegar á fundar en Costa Rica una fábrica de esa magnitud, que nada tiene que envidiar á las mejores de su clase en Alemania y Estados Unidos.

Profundo conocedor de su industria, el señor Traube ofrece á la venta productos de calidad superior, elaborados con estricta sujeción á los preceptos del arte y de la higiene. A este objeto, el señor Traube no ha economizado medios, aconsejado siempre por esa intachable honradez, que es su principal timbre de orgullo.

Allí, á su lado, tiene de principal colaborador á su hijo, que estudió pacientemente en Alemania el arte de la Cervecería, y que hoy se esfuerza en seguir el ejemplo de laboriosidad y de trabajo que le ofrece el señor Traube.

En nuestro número próximo ofrecemos nuevas vistas de la gran Cervecería.

Anarquismo.....andante

(Histórico)

Era un hombre de unos cincuenta años, más bien grueso que delgado: usaba barba corta ya bien canosa y tenían sus ojos esa placidez indefinible de los tranquilos de conciencia.

Ganábase el sustento para sí y una hija (muchacha de 17 años, muy linda por cierto) desempeñando la plaza de segun' o corrector en una acreditada casa editorial de una ciudad grande, muy grande.

Sabíase de él que, años atrás, cuando vivía su esposa y vivían también dos hijos mayores que la niña, disfrutaba de una posición más desahogada. No se sabía cómo la había perdido, pero cuantos le conocían aseguraban que nada hubo en su cambio de fortuna de lo que pudiera hacerse responsable.

El mayor de sus hijos murió sirviendo á la patria, cuando la patria defendía heroicamente derechos y bienes que perdió. El segundo se lo arrebató una enfermedad cruel, con él, especialmente, porque se ceba en los jóvenes que muchas veces fían demasiado en su juventud.

Juan, Pedro ó Lorenzo, con cualquier nombre puede señalarse al desgraciado padre: llamémosle Lorenzo y tal vez acerte-

mos; Lorenzo, pues, trató sin duda de descifrar ese enigma que se llama muerte no pudiendo entender el otro que se llama vida, y de meditación en meditación vino á parar en la negación absoluta de todo.

Ese es un fin tan lógico como el opuesto que todo lo afirma.

Lorenzo, después de negar de tejas arriba, negaba de tejas abajo, y sin gritos, sin vehemencias y sin entusiasmos, pero con convicción profunda, así parecía, proclamaba la más radical doctrina anarquista que pueda concebir la humana inteligencia.

Sus ratos de ocio, que no eran muchos, pues cumplidor más exacto no lo había, empleábalos en escribir artículos y más artículos en un periódico de aquella gran ciudad que defendía sus ideas.

Los artículos de Lorenzo se distinguían por la belleza de su forma, lo florido de su estilo, lo correcto y castizo de su redacción y lo viril y enérgico de su fondo. Sostuvo discusiones con brío y serenidad sin caer nunca en el personalismo. Mantuvo valientemente sus ideales, algo completos en realidad, y no tenía la doctrina anarquista entre sus apóstoles quien con más perseveran-

cia y con más entusiasmo *blanco* sostuviera lo que llamamos utopías porque se oponen á las costumbres que nosotros llamamos de otra manera.

Cierto, porque así hay que decirlo, que Lorenzo condenaba todo hecho de fuerza y los anarquistas de acción merecían de él las más acres censuras. Quería, y lo quería con toda su alma, la evolución, sin comprender que no era fácil ni hacedero ese sistema mientras que hubiera poderosos que resistieran.

Las expansiones de Lorenzo consistían en reunirse los domingos por la tarde con dos ó tres amigos, uno de ellos su jefe más inmediato, el redactor Jefe de la casa editorial, en uno de los más concurridos cafés de la ciudad, y en él pasarse dos horas ó más comentando las noticias de los periódicos, el movimiento político nacional ó internacional, ó discutiendo de religión, ciencia, sociología para venir siempre al mismo resultado: la defensa brillante pero tranquila de sus ideales, sosteniendo, no sin elocuencia, lo irracional y absurdo de toda institución, toda ley y todo lazo que pudiera tener sombra de autoridad ó poder.

La religión, la familia, el principio de cualquier clase de supremacía, eran combatidos por Lorenzo que no se detenía ante los muros de la moral pública, sosteniendo las ventajas y *naturalidad* del amor libre sin más obli-

gaciones para los padres que la de atender á la subsistencia de los hijos mientras mamasen. Después *la comunidad* [que no acertaba á definir exactamente] era la que debía cuidarlos y enseñarlos quedando *ipso facto* emancipados y libres de toda tutela.

Y la verdad es que gustaba uno de oír á Lorenzo tanto por la cultura con que hablaba cuanto porque, ya metido en la discusión, se veía salir por sus ojos la sinceridad, como si no bastasen para ello los labios.

Uno de aquellos domingos, pues, en que la casualidad y mi amistad con uno de los contertulios me hizo sentar á aquella mesa, no recuerdo con motivo de qué, se estableció la discusión de costumbre y yo tuve el inexplicable gusto de acentuar mi oposición para que Lorenzo extremase á su vez la explanación de sus teorías.

Tratóse del amor libre y como el campo era ancho, entre bromas y no bromas, agujoneé al hombre para que llegase al límite del punto, si es que, dadas sus teorías, podía haber límite.

Fué, como fué; pero Lorenzo no tuvo atadero y cual un torrente desbordado, amontonó razones y más razones para convencernos de lo exacto y natural de sus afirmaciones. Las artes, sobre todo la pintura y la escultura; la filosofía, la ley de perpetuar la especie, la Iglesia, sin que de ello se diera cuenta, las razo-

nes de estado, la ley ineludible é inmanente de la libertad individual, el poder invisible é indefinible que impulsaba á la naturaleza, todo en fin, sirvió á Lorenzo de formidable ejército para defender hasta lo inverosímil, el derecho del hombre y de la mujer, por supuesto, á reunirse cuando, como y donde tuvieran por conveniente, sin explicaciones previas ni ulteriores.

Y se pasó la tarde en este, no sé si ameno entretenimiento, hasta que fatigado el orador hizo una pausa y echó mano

al bolsillo para sacar el reloj. Hízolo así, y al ver que eran cerca de las seis, se levantó prontamente despidiéndose.

—¿Dónde va tan súbito, Lorenzo?—dijole su compañero y Jefe.

—Es ya tarde y voy en busca de la niña. Pasó el día en casa de unos amigos y no quiero que á esta hora vaya sola por la calle. ¡Hay tanto bruto!

Y salió.

¿Que si nos reíamos?

No; no hicimos más que mirarnos y encogernos de hombros.

No cabía otra cosa.

CÉSAR NIETO.

U N D R A M A

¿Por qué al través de selva tenebrosa,
bajo un cielo sin luz, sin una estrella,
va sola y al azar una doncella
huyendo como corza temerosa?

¿Por qué en su rostro de azucena y rosa
se ve del llanto la indeleble huella,
y oculta bajo el chal su mano bella
una caja de forma misteriosa?

¿Por qué corre tras ella un embozado,
empuñando mortífera pistola,
gritando y sin sombrero, como un loco?

Queréis saberlo? ¿Sí? Pues yo he pensado
que si algo le pasó á la joven sola.....
no le importa al lector ni á mí tampoco.

AMER.

¿QUE se te desarmó una cama de esas empolilladas extranjera? Acudid á los grandes talleres de don Jorge Morales Bejarano, Cuesta de Moras, casa número 531. El te la precerva de que los comejenes te la hagan desaparecer.

Don Pedro Cascante

(Leyenda referida al señor Pittier por un indio de Boruca)

En tiempos muy remotos, cuando aún no habían llegado los españoles á estas tierras, los indios que subían de la costa de los Quepos á las serranías de Dota, por la larga loma del Pito, sólo podían hacerlo ensartados en filas de diez á veinte, bien amarrados con bejuco real, y el *Encanto* los llevaba cuesta arriba sin ningún trabajo para ellos. Pero cada vez desaparecía un indio sin que los demás pudiesen darse cuenta de cuándo ni cómo: y así era como se pagaba el *Encanto* la terrible subida.

Esta gran calamidad duró muchísimos años, y el camino del Pito se hacía cada vez más hondo y angosto por el modo de recorrerlo los indios en largas sargas, hasta que un padre misionero muy santo salió de Cartago para conquistar á los indios, montado en una bonita mula. Al bajar por el Pito se le presentó el *Encanto* bajo la forma de un *chompipe* [pavo] plantado en mitad del camino. El misionero bajó de la mula muy enojado y ató el *chompipe* con su cuerda bendita y lo llevó cuesta abajo hasta llegar al Alto de los Cotos. Allí lo amarró á un gran árbol, al cual echó la bendición, y le dijo que así se quedaría hasta el

juicio final. Y desde entonces no volvió nunca el *Encanto* á molestar á la gente.

Sólo un tal don Pedro Cascante, que tenía una hermosa hacienda de mulas y vacas en los bajos del calicanto, se dejó llevar de su codicia y por ella perdió el alma.

Cascante se había enriquecido llevando á vender á San Marcos el excelente queso que fabricaba en su finca, queso superior en calidad al de Bagaces, así como otros muchos productos de su hacienda. Pero cuanto más crecía el caudal de don Pedro, tanto más aumentaba su avaricia.

Un día que subía la pesada cuesta de los Godínez, se le desapareció de improviso una mula. Don Pedro saltó entonces del caballo, y espada en mano recorrió el monte hasta que llegó á una planicie donde encontró un hombre desensillando la mula perdida. Cascante iba á arremeter contra el ladrón, pero éste le dijo tranquilamente: "Envaina tu espada, amigo, y déjame vendarte los ojos: así te llevaré á mi casa y allí te daré en oro ó plata el peso de tu mula." Cascante, sin abandonar su espada, se dejó vendar y conducir por el ladrón. A poco rato se le cayó la venda y se encontró en una casa grande

llena de oro y plata. El ladrón que no era sino el *Encanto*, le permitió llevarse todo lo que quisiera.

Desde entonces continuó Cascante en íntimas relaciones con el *Encanto*, y hasta la vieja de su esposa participó de los beneficios de esta amistad, pues adquirió un poder sobrenatural sobre los animales. Ella cogía las dantas en la montaña y las llevaba con cargas de plátanos hasta la casa, ataba con un bejuco delgado los tigres más feroces, los castigaba con su bordón, y si se resistían los cogía por la cola y los estrallaba contra los árboles.

Don Pedro viajaba sólo de noche en una gran mula negra y acompañado de un perro del mismo color. Los ojos de ambos animales despedían chispas en la oscuridad, y sus cuellos estaban adornados con bulliciosas cam-

panillas. Los que en el camino topaban con este extraño grupo, se arrodillaban y rezaban temblando de miedo; entonces cesaba como por encanto el ruido de las campanillas, y una voz gritaba en la oscuridad: "¡Hola, muchachos! no se asusten que yo soy Cascante." Luego empezaba de nuevo el campanileo y la infernal cabalgata continuaba su camino como un huracán.

Cuando murió don Pedro, sus deudos pusieron una vela junto al ataúd, pero el muerto resucitó por tres veces. La cuarta vez pusieron muchas luces, pero enseguida todos los presentes fueron acometidos de un sueño invencible. Cuando despertaron se hallaron á oscuras. El ataúd estaba vacío. El *Encanto*, que no era sino el mismo diablo, se había llevado á don Pedro.

C. GAGINI.

SOÑANDO

(Plástica)

Duerme Lucrecia en perfumado lecho
Que ilumina el fulgor de su inocencia,
En tanto que sus manos sobre el pecho
Parece que detienen su existencia.

Un traje ténue y vaporoso encubre
La nieve de sus carnes cinceladas
Y al través de las gasas se descubre
La olímpica belleza de las hadas.

Su hermosa cabellera la arrebuja
Como en sedoso y delicado manto,

Y en sus bellas facciones se dibuja
Una sonrisa de supremo encanto.

Reposa y sueña: con misterio ondula
Por sus cernibles magestuosa calma
Un delirio amoroso que circula
Como corrientes de pasión en su alma.

Mas de pronto se agita, y despertando
De su grato sopor con ansia loca,
Un beso siente que le está quemando
La viva flor de su encendida boca.

D. MONGE ROJAS.

"Pandemonium" en el Extranjero

(**SIN COMENTARIOS**)

(El Presidente de la República de Guatemala)
Guatemala, 7 de Enero de 1903.

Señores propietarios de PANDEMONIUM.

San José de C. R.

Muy señores míos:
..... Con la esperanza de poder ayudar en mayor escala la patriótica y levantada obra de UU., sírvanse remitirme por ahora 25 suscripciones de la importante Revista PANDEMONIUM.

Soy de Uds. affmo. S. S.,
ESTRADA CABRERA.

(El Presidente de la República del Salvador).

San Salvador, 22 de Diciembre de 1902.

Señores Propietarios de PANDEMONIUM.

San José de C. R.

Estimados señores:
..... Deseando cooperar al sostenimiento de esa importante publicación que honra á Centro América, haré que este Gobierno tome algunas suscripciones para las oficinas públicas. Al efecto, he dado orden al señor Ministro de Relaciones Exteriores, á quien he indicado la tarifa de abono, para que disponga lo conveniente.

Soy de Uds., con protestas de especial consideración y aprecio, muy atto. S. S. y amigo,

T. REGALADO.

San Salvador, Enero 5 de 1903.

Señor Administrador de PANDEMONIUM.

San José, C. R.

Muy señor mío:
..... PANDEMONIUM es leído aquí con verdadero agrado, de tal modo que los números que Ud. envía no bastan. Le estimaré que de ahora en adelante me remita diez suscripciones por mi cuenta.....

Soy de Ud. atto. S. S. y amigo,
S. CORTÉS DURÁN.

Panamá, Colombia, Enero 2 de 1903.

Señor Administrador de PANDEMONIUM.

San José de C. R.

Estimable señor: Le remito en sobre certificado un billete de dos dollars rogándole me envíe la colección de la importante Revista PANDEMONIUM.

Soy de Ud. S. S. Q. B. S. M.,
M. MARTINEZ MATA.

Cartas como las que dejamos copiadas tenemos de las Repúblicas de Nicaragua y Honduras, de la Isla de Cuba y de la República de Venezuela.

La favorable acogida que en el extranjero ha tenido PANDEMONIUM, recompensa la improbable labor que acometemos, y endulza la copa de amargura que hemos tenido que apurar algunas veces.

VESPERTINO

Festona el mar con sus rizadas ondas
De blanca espuma la anchurosa playa,
Y con acento que en murmurio raya
Simula quejas de amarguras hondas.

Oculto presto el sol las hebras blondas
De su esplendente cabellera gaya,
Y la avecilla tierna el vuelo ensaya
Buscando el ruido entre tupidas frondas.

La tarde expira, triste, vagarosa
La queda se oye en la ribera umbrosa.
En tanto el aura, la embriagante huella
Tras sí dejando, por doquier perfuma
Y cuando el último arrebol se esfuma.....
La Luna surge magestuosa y bella!

F. DE P. AMADOR.

1903.

¿QUIERES arreglar tus muebles? Te recomendamos los talleres de don Jorge Morales Bejarano, Cuesta de Moras, casa número 531.

¿SE te quebró un vidrio ó vidrios en tu casa ó mueble? Al taller de don Jorge Morales Bejarano, Cuesta de Moras, casa n.º 531, inmediatamente los tendrás otra vez nuevos.

EN la única parte que puedes con entera confianza comprar muebles nuevos es en la fábrica de don Jorge Morales Bejarano, Cuesta de Moras, casa número 531.

¿TIENES ó quieres darle un gusto artístico á tus jardines? Da orden en los grandes talleres de don Jorge Morales Bejarano, Cuesta de Moras, casa n.º 531, que te construirán un kiosko.



GRUPO DE SEÑORITAS
Graduadas en un Colegio de San José

Fotograbado de Pablo Baixench